

MI EXPERIENCIA ¡ALGO INOLVIDABLE!

Queridos daimieleños:

Llevo visitando tres años consecutivos vuestra Semana Santa, la primera vez, reconozco que fue por complacer las reiteradas invitaciones, que me viene haciendo un paisaje vuestro, los dos residimos en El Ferrol.

Sinceramente, por mucho que él me explicaba, no me podía hacer una remota idea, y me preparé de una vídeo-cámara, cámara fotográfica y un poco de ropa ligera, cómoda, y más que nada me lancé a la aventura.

Después de nuestro largo viaje, llegamos a vuestra preciosa Ciudad, y mi primera sorpresa, fue, la elegancia en el vestir de todos los daimieleños, al menos, en esos días que estuve entre vosotros, claro, que para años sucesivos me preparé.

El gran espectáculo comenzó en los Santos Oficios del Jueves Santo de la Parroquia de Santa María, que solemnidad y encanto envuelve la ceremonia, excepcionalmente preparada, nada más terminar el acto y tras hacer un rato de oración ante el grandioso y envolvente monumento del Gran Dios, mi amigo se dispuso a enseñarme los pasos que allí se encierran, y a la vez contarme algo de su historia, yo realmente no daba abasto a enjugar tales y tantas maravillas como por ejemplo el Cristo de la Expiración.

Bien, posteriormente nos dispusimos a visitar la Iglesia de la Paz, y si lo que antes vi, me dejó vibrando, sin comentario lo que encierra esa pequeña iglesia, mi compañero me siguió relatando, yo no daba «abasto» a fotografiar las «joyas» que allí había, fue totalmente algo inesperado, ¡qué lujo!, ¡qué bordados!, ¡qué tronos!, ¡qué encantos florales!, ¡qué imágenes!... jamás olvidaré que ante la mirada indescriptible e incomparable imagen de aquel grandioso nazareno y tras tomar multitud de fotografías no tuve más remedio que caer de rodillas ante Él, y simplemente darle gracias por tener la oportunidad de contemplarle.

Después visitamos la Parroquia de San Pedro, que tampoco tiene desperdicio alguno, la Oración del Huerto, o la Soledad, y para concluir mi asombro, «ole» al monumento, verdaderamente no daban ganas de moverse de aquella capillita.

Simplificando mi primera visita. Y si era magnífico ver los pasos en las iglesias, no digamos en los desfiles procesionales, todos y cada uno de los pasos merecían mi asombro, así como los magestuosos estandartes y banderas, gallardetes y cruces guía. Sin ánimo de enaltecer o despreciar, el paso ante mí



La Verónica limpia el Divino Rostro de Jesús

en la calle del Nazareno con su crujir de la madera y magestuosidad y el paso del Santo Sepulcro, con la máxima solemnidad, realmente conmueve a las piedras, que es algo simpático digno de ver y contemplar en vuestra Semana Santa.

Tras asistir a la vigilia de Resurrección, emprendimos viaje de regreso, cargados de recuerdos, de cansancio, de ojeras, emociones, multitud de fotografías, y una cinta de vídeo que no me canso de ver.

A LAS JUNTAS DE CADA COFRADIA: no sé como expresar mi admiración, sé que el preparar todo lo que se puede admirar, trae desvelos y preocupaciones durante todo el año, deberíais obtener el mayor de los «Oscar» a la organización, preparación, ornamentación..., en mis sucesivos viajes ciertamente observo superación en todos los aspectos, realmente es algo increíble. Tenéis la mayor de las joyas y tradiciones, he venido tres años, sólo en esa fecha, y mis alagos y admiración son cada vez más. No os canséis de propagar, pregonar, y enaltecer esa maravilla que es tan vuestra; y permitidme, casi mía, porque me habéis hecho sentirme uno más entre la multitud.

Un abrazo y adelante,

F.J.C.L.